

Poco antes de morir, Fromm se declaró contrario a "la ideología consumista" del Este y el Oeste

BONN, 19 de marzo (EFE). — Sólo unas horas antes de su muerte, el pasado martes, en la localidad suiza de Muralto, Suiza, el famoso psicoanalista Erich Fromm se manifestó contra "la ideología consumista que hoy domina tanto en el este como en el oeste".

En una entrevista para la segunda cadena de la televisión alemana occidental, el psicoanalista desaparecido comparó también los efectos de la publicidad con los de la televisión.

Incluso cuando no lleva publicidad la televisión tiende a estabilizar, según Fromm, la actitud del consumidor y proporciona al hombre una idea

falsa de la felicidad.

En la televisión (afirmó textualmente el gran psicoanalista alemán, que tuvo que abandonar su país, perseguido como judío por los nazis) debería hablarse continuamente de los peligros del propio medio como se habla de los del alcoholismo".

Preguntado sobre la "ideología de la negación" de las jóvenes generaciones, Fromm afirmó que "la negación por sí sola es un acto estéril que entraña el riesgo de degenerar en un alejamiento de la política".

Lo que hace falta, en cambio, afirmó en su última entrevista Erich Fromm, "es de-

sarrollar actividades que permitan al hombre realizarse como individuo".

Fromm afirmó también que es un error identificar el socialismo con la nacionalización de los medios de producción.

Marx, dijo Fromm, tuvo la visión de un hombre nuevo, independiente, como el que se alcanzó a vislumbrar sólo en los inicios de la revolución soviética.

En la entrevista, el gran psicoanalista fallecido, criticó también el papel de la religión, "que forma a hombres dóciles y sumisos para el Estado, al producir en ellos sentimientos de culpa".

De esos sentimientos de culpa, afirmó Fromm, el hombre sólo podía liberarse mediante el ejercicio de la obediencia, del que se aprovecha el estado.

Fromm, fallecido de un paro cardíaco pocos días antes de cumplir su octogésimo cumpleaños, era autor de numerosas obras, que le convirtieron en uno de los psicoanalistas más populares.

Títulos como *El arte de amar*, publicado ya en Estados Unidos en 1956, o *El miedo a la libertad* (1941), o *Anatomía de la destructividad humana*, traducidos a todos los idiomas, alcanzaron una enorme difusión.